

*Caballeros de Colón presenta*  
*La Serie Luke E. Hart*  
*Elementos Básicos de la Fe Católica*

# LA SANTA IGLESIA CATÓLICA

---

PRIMERA PARTE • SECCIÓN SIETE DE  
CRISTIANISMO CATÓLICO

---

*¿Qué cree un católico?*  
*¿Cómo rinde culto un católico?*  
*¿Cómo vive un católico?*

Basado en el  
*Catecismo de la Iglesia Católica*

*por*  
*Peter Kreeft*

Editor General  
Padre Gabriel B. O'Donnell, O.P.  
Director de Servicio de Información Católica  
Consejo Supremo de los Caballeros de Colón

*Nilil obstat: (provisto para el texto en inglés)*  
Reverend Alfred McBride, O.Praem.

*Imprimatur: (provisto para el texto en inglés)*  
Bernard Cardinal Law  
19 de diciembre de 2000

El *Nilil Obstat* y el *Imprimatur* son declaraciones oficiales de que un libro o cuadernillo está libre de error doctrinal o moral. Estas autorizaciones no implican de forma alguna que quienes han otorgado el *Nilil Obstat* y el *Imprimatur* estén de acuerdo con el contenido, las opiniones o las declaraciones expresadas.

Derechos de Autor © 2001 del Consejo Supremo de los Caballeros de Colón  
Todos los derechos reservados.

Las citas del *Catecismo de la Iglesia Católica* están tomadas de la traducción al español del *Catecismo de la Iglesia Católica, Segunda Edición: Modificaciones basadas en la Editio Typica*, Derechos de Autor © 1997, United States Catholic Conference, Inc.-Librería Editrice Vaticana.

Las citas de las Escrituras contenidas aquí están adaptadas en la versión en inglés del Revised Standard Version of the Bible, copyright © 1946, 1952, 1971, y de New Revised Standard Version of the Bible, copyright © 1989, por la División de Educación Cristiana del Concilio Nacional de las Iglesias de Cristo en los Estados Unidos de América, y se utilizan con autorización. Todos los derechos reservados.

Para la versión en español se ha usado la Biblia de Jerusalén, © Desclée de Brouwer, Bruxelles, (Belgium).

Los pasajes en inglés del Código de Ley Canónica, edición Latina/Inglés, se usan con autorización, derechos de autor © 1983 Canon Law Society of America, Washington, D.C.

Las citas de documentos oficiales de la Iglesia, en la versión en inglés, de Neuner, Josef, SJ, y Dupuis, Jacques, SJ, eds., *The Christian Faith: Doctrinal Documents of the Catholic Church*, 5ta ed. (New York: Alba House, 1992). Usado con autorización.

Citas en inglés del Concilio Vaticano II: *The Conciliar and Post Conciliar Documents*, New Revised Edition editada por Austin Flannery, OP, derechos de autor © 1992, Costello Publishing Company, Inc., Northport, NY, se usan con autorización de la editorial, todos los derechos reservados. Ninguna parte de estas citas puede ser reproducida o transmitida por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o archivada en un sistema de reproducción sin el permiso específico de Costello Publishing Company.

Para esta versión en español, los textos del Concilio Vaticano están tomados de *Documentos Completos del Vaticano II*, derechos reservados © Editorial: El Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao, España.

Portada: © AP/Wide World Photos

Ninguna parte de este cuadernillo puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o archivada en un sistema de reproducción sin el permiso escrito del editor. Escribir a:

Servicio de Información Católica  
Consejo Supremo de los Caballeros de Colón  
P.O. Box 1971  
New Haven, CT 06521

Impreso en los Estados Unidos de América

---

# UNA PALABRA SOBRE ESTA SERIE

---

Este cuadernillo es uno de una serie de 30 que ofrece una expresión familiar de elementos principales del *Catecismo de la Iglesia Católica*. El Papa Juan Pablo II, bajo cuya autoridad se publicó el *Catecismo* en 1992, instó a que se prepararan versiones de esta naturaleza para que cada pueblo y cada cultura puedan apropiarse de su contenido como si fuera suyo.

Los cuadernillos no sustituyen el Catecismo, pero se ofrecen sólo para hacer más accesible su contenido. La serie es a veces poética, familiar, festiva e imaginativa; en todo momento busca ser fiel a la fe. A continuación los títulos de nuestra serie.

## Parte I: Lo que los católicos creen (Teología)

- Sección 1: Fe
- Sección 2: Dios
- Sección 3: Creación
- Sección 4: La persona humana
- Sección 5: Jesucristo
- Sección 6: El Espíritu Santo
- Sección 7: La Santa Iglesia Católica
- Sección 8: El perdón de los pecados
- Sección 9: La resurrección del cuerpo
- Sección 10: La vida eterna

## Parte II: Cómo rezan los católicos (Culto)

- Sección 1: Introducción a la liturgia católica
- Sección 2: Introducción a los sacramentos
- Sección 3: Bautismo y confirmación
- Sección 4: La Eucaristía
- Sección 5: Penitencia

- Sección 6: Matrimonio
- Sección 7: Orden y Unción de los enfermos
- Sección 8: Oración
- Sección 9: El Padre Nuestro
- Sección 10: María

### Parte III: Cómo viven los católicos (Moralidad)

- Sección 1: La esencia de la moralidad católica
- Sección 2: La naturaleza humana como base de la moralidad
- Sección 3: Algunos principios fundamentales de moralidad católica
- Sección 4: Virtudes y vicios
- Sección 5: Los Tres Primeros Mandamientos: Deberes hacia Dios
- Sección 6: El Cuarto Mandamiento: Moralidad familiar y social
- Sección 7: El Quinto Mandamiento: Temas morales sobre la vida y la muerte
- Sección 8: El Sexto y Noveno Mandamientos: Moralidad sexual
- Sección 9: El Séptimo y Décimo Mandamientos: Moralidad económica y política
- Sección 10: El Octavo Mandamiento: La verdad

---

# PRIMERA PARTE: LO QUE LOS CATÓLICOS CREEN (TEOLOGÍA)

---

## SECCIÓN 7: LA SANTA IGLESIA CATÓLICA

### *1. La Iglesia es totalmente Cristocéntrica*

“[E]l artículo de la fe [en el Credo] sobre la Iglesia depende enteramente de los artículos que se refieren a Cristo Jesús. La Iglesia no tiene otra luz que la de Cristo; ella es, según una imagen predilecta de los Padres de la Iglesia, comparable a la luna cuya luz es reflejo del sol” (C 748). La verdadera eclesiología es totalmente Cristocéntrica.

### *2. La Iglesia fue fundada por Cristo*

La razón fundamental para ser católico es el hecho histórico de que la Iglesia Católica fue fundada por Cristo, que fue una “invención” de Dios, no del hombre - a menos que Cristo, su fundador, no sea Dios - en cuyo caso no sólo el catolicismo sino el mismo cristianismo es falso. El ser cristiano es creer que “Jesucristo es el Señor”. El reconocerlo como el Señor es obedecer su voluntad. Y él quiso que la Iglesia Católica (“universal”) fuera para todos sus discípulos, para todos los cristianos. Somos católicos porque somos cristianos.

Muchos protestantes se convierten en católicos por esta razón: leen los escritos de los “Padres de la Iglesia” (los

primerísimos escritores cristianos) y descubren que Cristo no estableció una Iglesia protestante que luego se convirtió en católica, sino la Iglesia Católica, partes de las cuales posteriormente se separaron y se hicieron protestantes (“*en protesta*”).

### 3. *¿Por qué estableció Cristo la Iglesia?*

Suponga que no lo hubiera hecho. Suponga que lo hubiera dejado que dependiera de nosotros. Suponga que la Iglesia fuera invención nuestra, no suya, que fuera sólo humana, no divina. Suponga que *nosotros* tuviéramos que determinar la doctrina correcta de la Trinidad, y las dos naturalezas de Cristo, y los sacramentos, y María, y los asuntos morales controvertibles como la anticoncepción y la homosexualidad y la eutanasia. ¿Quién, entonces jamás pudiera saber con certeza el pensamiento y la voluntad de Dios? ¿Cómo pudiera haber entonces una sola Iglesia? Habría 20,000 iglesias diferentes, cada una enseñando su propia opinión.

Pero, por el contrario, tenemos una sola Iglesia, con autoridad divina. Así como el Padre le dio autoridad a Cristo (Jn 5, 22; Mt 28, 18-20). Cristo la pasó a sus apóstoles (Lc 10, 16), y ellos la pasaron a los sucesores que ellos nombraron como obispos. Luego de 2,000 años de “sucesión apostólica” ininterrumpida, nosotros los católicos tenemos el privilegio inmenso de conocer el pensamiento y la voluntad de Dios a través de la autoridad *didáctica* (“Magisterio”) de la Iglesia visiblemente encarnada en los obispos. (Una expresión de la primera época era: “Donde está el obispo, ahí está la Iglesia”).

#### 4. *La autoridad de la Iglesia*

La Iglesia no es una democracia. Es el Cuerpo de Cristo quien “les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus escribas” (Mt 7,29).

“Autoridad” no significa “poder” sino “derecho” – “derechos de autor”. La Iglesia tiene autoridad sólo debido a que está *bajo* autoridad, la autoridad de su Autor y Señor. “Nadie se puede dar a sí mismo el mandato ni la misión de anunciar el Evangelio. El enviado del Señor habla y obra no con autoridad propia, sino en virtud de la autoridad de Cristo” (C 875).

La autoridad de la Iglesia, entonces, no es arrogante sino humilde, tanto a) en su *origen*, ya que fue *recibida* de Cristo, bajo Cristo; como b) en su *finalidad*, que es *servir* así como Cristo sirvió (ver Jn 16) – si fuera necesario, hasta el punto del martirio.

Las palabras de Madre Teresa que mas se mencionan describen estos dos puntos, la fuente de la autoridad de la Iglesia y su misión esencial, que es también la de cada cristiano: “Dios no me puso en la Tierra para ser exitoso, me puso aquí para ser fiel”.

#### 5. *“Tradicición”*

La palabra “tradicición” proviene de la palabra en latín *tradere*, que significa dar, entregar o pasar. Cuando la Iglesia utiliza el término “Tradicición”, lo utiliza refiriéndose especialmente a la enseñanza de los apóstoles como una profundización de la fe; la comunión entre los miembros de la Iglesia que se deriva de unión en la fe y se expresa en el cuidado de los miembros más pobres y sosteniendo todos los bienes en común; compartiendo en la Eucaristía; y en las diversas formas en que la Iglesia oró, en especial bajo la

presidencia de los apóstoles, y se resalta de forma más notable en la Eucaristía (ver Hechos 2,42). Estos son los elementos que la Iglesia “pasa” de una generación a otra.

#### *6. La autoridad de la Iglesia, base de nuestro conocimiento de la Trinidad*

La autoridad de la Iglesia fue necesaria para que nosotros conociéramos la verdad de la Trinidad. Esta doctrina cristiana, que es lo que más resalta entre todas, la que revela la naturaleza del mismo Dios, la naturaleza de la realidad final, fue revelada por Dios claramente sólo a la Iglesia. No fue revelada a su pueblo escogido, los judíos. No se define con claridad en el Nuevo Testamento. Dios esperó para revelársela a la Iglesia.

Las Escrituras contienen los datos de la doctrina de la Trinidad; pero eso no es suficiente, porque todo hereje a través de la historia también ha recurrido a las Escrituras. Como cuestión de hecho histórico, ha probado ser imposible para la humanidad conocer la naturaleza del Dios verdadero sin la Iglesia verdadera. Los dogmas de la Trinidad y de la Encarnación (y las dos naturalezas de Cristo) fueron de hecho derivados de la fe de la Iglesia Católica.

#### *7. La autoridad de la Iglesia, la base de nuestro conocimiento de Cristo*

Ningún cristiano jamás ha conocido sobre Cristo excepto a través de algún ministerio de la Iglesia. Esta no es una opinión polémica sino un simple hecho histórico. Conocemos a Cristo sólo debido a que la Iglesia nos ha dado testimonio sobre él: pasándonos a través de los siglos el Evangelio (“la Buena Nueva”) de los eventos históricos de la vida, muerte y resurrección de Cristo de los que los apóstoles

fueron testigos; enseñando la doctrina verdadera sobre él; viviendo su vida sobrenatural, su amor, y su Espíritu; y celebrando los sagrados ritos, haciéndolo presente verdaderamente en los sacramentos. Cristo vivió en la tierra hace dos mil años; ¿Quién nos lo trae a través de los tiempos? ¿Quién nos hace contemporáneos con Cristo? La Iglesia.

### *8. La autoridad de la Iglesia, la base de la autoridad bíblica*

San Agustín escribió: “No creería en la autoridad de las Escrituras excepto debido a la autoridad de la Iglesia Católica”.

Es irrazonable creer, como lo hacen muchos protestantes, que la Biblia es infalible, pero no la Iglesia. Puesto que:

1) ¿Por qué Dios nos dejaría un libro infalible en las manos de maestros e intérpretes falibles? Eso destruiría todo el propósito de un libro infalible: darnos certeza sobre las cosas que Dios sabía que necesitábamos conocer.

2) Es una cuestión de hecho histórico que la Iglesia (los apóstoles) escribieron el Nuevo Testamento. Pero una causa falible no puede producir un efecto infalible.

3) Es también un hecho histórico que la Iglesia “canonizó” la Biblia (definió qué libros pertenecían a ella). Si la Iglesia es falible, ¿cómo podemos estar seguros de que este libro infalible lo es?

4) La Biblia misma llama a la Iglesia, no a la Biblia, “columna y fundamento de la verdad” (1 Tm 3,15).

5) La Biblia nunca enseña el principio protestante de sola scriptura (creencia en solo la Biblia). Por eso, *sola scriptura* se contradice a sí misma.

## 9. El Papa

Una Iglesia visible necesita una cabeza visible. Cristo nombró a Pedro como cabeza de los apóstoles. Los sucesores de Pedro, los papas, son las cabezas de los sucesores de los apóstoles, los obispos.

“La única Iglesia de Cristo [es la que]..., Nuestro Salvador, después de su resurrección, la entregó a Pedro para que la pastoreara ... Esta Iglesia ... subsiste en [*subsistit in*] la Iglesia católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los obispos en comunión con él<sup>249</sup>” (C 816).

“El *Papa*, obispo de Roma y sucesor de san Pedro, [en una cadena ininterrumpida de continuidad histórica] ‘es el principio y fundamento perpetuo y visible de unidad, tanto de los obispos como de la muchedumbre de los fieles<sup>380</sup>’. ‘El Pontífice Romano, en efecto, tiene en la Iglesia, en virtud de su función de Vicario [sirviente representativo] de Cristo y Pastor de toda la Iglesia, la potestad plena, suprema y universal...<sup>381</sup>’ (C 882, citando al Vaticano II). “El *Colegio* o cuerpo episcopal no tiene ninguna autoridad si no se le considera junto con el Romano Pontífice, sucesor de Pedro, como Cabeza del mismo...<sup>382</sup>” (C 883).

## 10. Infalibilidad

El Concilio Vaticano I definió lo que los católicos siempre han creído: que el Papa cuando habla con autoridad en virtud de su cargo, como los Concilios Ecuménicos (de todo el mundo) que hablan en unión con él, es infalible (preservado por Dios de error) cuando define doctrina o moral para toda la Iglesia. No es infalible cuando habla en calidad personal, sino sólo cuando habla con autoridad por virtud de su cargo.

Dios no nos dejó con interrogantes y a la deriva en la oscuridad respecto a las verdades más importantes que teníamos que conocer a fin de cumplir nuestra tarea más importante en la vida, la unión con él. Ningún amante humano permitiría eso, si lo pudiera evitar. Lo mismo sucedió con Dios. La infalibilidad papal, como todo otro dogma católico, se comprende de forma apropiada sólo debido a la primacía del amor.

La infalibilidad es el don de amor de Dios en respuesta a nuestra necesidad de perseverar en la unidad de amor y verdad – que es lo que Dios quiere sobre cualquier otra cosa puesto que eso es lo que él es: amor (1 Jn 4, 18) y verdad (Jn 6, 14). Sin la infalibilidad, las incertidumbres y los cismas son inevitables entre nosotros humanos caídos y tontos para quien Cristo diseñó su Iglesia.

El don de infalibilidad surge del carácter de Dios. Él es tan generoso que no retiene nada de lo que necesitamos. ¡No es un Dios tacaño! La creación del mundo, la Encarnación y muerte de Cristo, el don del Espíritu Santo, la Eucaristía, y el cielo son seis ejemplos espectaculares de la generosidad impredecible y sorprendente de Dios. El don de la infalibilidad a la Iglesia está conforme con este mismo patrón o modelo.

### *11. Cuándo es infalible la Iglesia*

- 1) “El Romano Pontífice, Cabeza del Colegio episcopal, goza de esta infalibilidad en virtud de su ministerio cuando, como Pastor y Maestro supremo de todos los fieles... proclama por un acto definitivo la doctrina en cuestiones de fe y moral...”<sup>397</sup> (C 891).
- 2) “La infalibilidad prometida a la Iglesia reside también en el Cuerpo episcopal cuando ejerce el magisterio supremo [autoridad para enseñar] con el

sucesor de Pedro’, sobre todo en un Concilio Ecuménico”<sup>397</sup> (C 891).

- 3) Incluso doctrinas que no se designan explícitamente como infalibles pueden ser obligatorias respecto a la creencia católica puesto que “[l]a asistencia divina es también concedida a los sucesores de los apóstoles, cuando enseñan en comunión con el sucesor de Pedro... aunque, sin llegar a una definición infalible y sin pronunciarse de una ‘manera definitiva’, proponen, en el ejercicio del magisterio ordinario, una enseñanza... de fe y de costumbres. A esta enseñanza ordinaria, los fieles deben ‘adherirse... con espíritu de obediencia religiosa’<sup>401</sup> ...” (C 892). Los padres sabios y buenos no catalogan explícitamente todo lo que les dicen a sus hijos como “infalible”, y sin embargo, los hijos sabios y buenos tienen confianza en ellos. De igual forma, debemos confiar en la “Santa Madre Iglesia”, la Iglesia de los apóstoles, santos y mártires, la Iglesia con una memoria de dos mil años, mucho más de lo que confiamos en nuestras propias opiniones.
- 4) La señal que la Iglesia le inserta a una enseñanza infalible es Cristocéntrica: “Cuando la Iglesia propone por medio de su Magisterio supremo que algo se debe aceptar ‘como revelado por Dios para ser creído’<sup>398</sup> y como enseñanza de Cristo, ‘hay que aceptar sus definiciones con la obediencia de la fe’<sup>399</sup>” (C 891).

## *12. Por qué la Iglesia es infalible*

La Iglesia es infalible porque ella es fiel. Nuestra fe en la Iglesia está fundamentada en la fidelidad de la Iglesia hacia Cristo. La infalibilidad es Cristocéntrica.

La Iglesia no tiene autoridad sobre el Depósito de Fe debido a que ella no es su autor. Su autor es Cristo. Ella lo puede interpretar, y sacar a relucir sus significados más profundos, pero nunca lo corrige. Le puede agregar, pero nunca sustraerle; y cuando le agrega, le agrega desde adentro, de forma orgánica, así como un árbol agrega frutos, no mecánicamente, como una brigada de construcción agrega otro piso a una casa.

Porque no alega tener la autoridad que otras iglesias alegan tener para cambiar “el Depósito de Fe” confiado a ella por Cristo, ella no puede permitir tales cosas como el divorcio, o las sacerdotisas, o la sodomía (*u* odiar a los sodomitas), no importa cuán de moda se puedan convertir estas cosas en la sociedad. Su Señor no es “la sociedad”, ni el mundo, sino Cristo.

### *13. La Iglesia necesaria para la salvación*

Puesto que no tenemos salvación sin Cristo, y no conocemos a Cristo sin la iglesia, se deduce que no hay salvación sin la Iglesia.

Esta fórmula tradicional de los Padres de la Iglesia, “[f]uera de la Iglesia no hay salvación” (C 846), no significa que los protestantes u otros no se salvan, porque esta fórmula no es una respuesta a la curiosidad de la mente respecto a las poblaciones del cielo y del infierno, sino una respuesta a las preguntas del corazón que buscan sinceramente: “¿Dónde está la salvación? ¿Dónde está el camino? ¿Qué ha hecho Dios para mostrarme cómo salvarme?” De igual forma, las palabras de Cristo a sus discípulos respecto a que “muchos” eligen el camino “ancho” a la destrucción y sólo “pocos” encuentran el camino “estrecho” a la vida (Mt 7,14) no son las palabras de un estadístico dirigidas a un encuestador del censo, sino las palabras de un Padre Celestial amoroso a sus amados hijos

advirtiéndoles del peligro. Para el Buen Pastor solo una de cien ovejas es demasiado para perder y 99 demasiado pocas para salvar (Mt 18,12).

De hecho, la Iglesia explícitamente enseña que muchos de los que se autodenominan no católicos se salvan. El Concilio Vaticano II dijo que “no podrían salvarse los que, sabiendo que Dios fundó, por medio de Jesucristo, la Iglesia católica como necesaria para la salvación, sin embargo, no hubiesen querido entrar o perseverar en ella<sup>317</sup>” (C 846), sino también que “[l]os que sin culpa suya no conocen el Evangelio de Cristo y su Iglesia, pero buscan a Dios con sincero corazón e intentan en su vida, con la ayuda de la gracia, hacer la voluntad de Dios, conocida a través de lo que les dice su conciencia, pueden conseguir la salvación eterna<sup>318</sup>” (C 847) - no debido a que la conciencia sea una sustituto adecuado para la Iglesia, sino porque la conciencia es también un contacto con Dios.

#### *14. Por qué la Iglesia envía misioneros si los no católicos se pueden salvar*

No sabemos exactamente *cómo* Dios salva a los no católicos ni *cuántos* se salvan; pero *sí* sabemos *quién* los ha salvado: Aquél quien dijo: “Nadie va al Padre sino por mí” (Jn 14,6). Por consiguiente, la Iglesia tiene “la necesidad y, al mismo tiempo, el derecho sagrado de evangelizar<sup>320</sup>” (C 848) - no debido a *consecuencias* sino a *mandamientos*: no porque ella conozca cuántos se perderían si no escuchan el Evangelio, sino porque Cristo le ha ordenado que lo predique (Mt 28,19).

Los fundamentalistas envían misioneros porque alegan que saben que todos están condenados, excepto quienes conscientemente conocen y aceptan a Cristo. Los

modernistas envían misioneros, si es que lo hacen, sólo para hacer buenas obras humanas. También alegan saber cuántos condenados hay: ninguno. Los católicos no hacen ninguna de las dos alegaciones. Sólo predicán la verdad.

“Dios quiere la salvación de todos por el conocimiento de *la verdad*. La salvación se encuentra en la verdad. Los que obedecen a la moción del Espíritu de verdad están ya en el camino de la salvación; pero la Iglesia, a quien esta verdad ha sido confiada, debe ir al encuentro de los que la buscan para ofrecérsela” (C 851).

Se necesitan dos cosas, no una sólo: buscar la verdad y encontrarla. Cada individuo tiene que suplir lo primero por sí mismo, pero se necesita la Iglesia para que supla lo segundo, puesto que se necesita la Revelación divina para que conozcamos el plan de salvación de Dios.

### 15. *La Iglesia y María*

La Iglesia es como María en cuanto a señalar a Cristo más allá que ella. Sus últimas palabras que citan las Escrituras son: “Haced lo que él os diga” (Jn 2,5).

La Iglesia es también como María en cuanto a ser un vientre en el que crece el cuerpo de Cristo. La “Madre Iglesia” produce a Cristo maduro tal como hizo María, recibéndolo originalmente como una semilla. Ella produce palabras (credos), habiendo recibido primero la Palabra por su fe, su *fiat* (Si), al igual que María (Lc 1,38).

Y la Iglesia es santa de la misma forma como María es santa: recibiendo a Cristo, el Amor divino encarnado. “En la Iglesia esta comunión de los hombres con Dios por ‘la caridad que no pasará jamás’ (1 Co 13, 8) es la finalidad que ordena todo lo que en ella es...<sup>176</sup> ‘Su [la de la Iglesia] estructura está totalmente ordenada a la santidad de los miembros de Cristo...’<sup>177</sup> María nos precede a todos en la santidad que es el

Misterio de la Iglesia... Por eso ‘la dimensión mariana de la Iglesia precede a su dimensión petrina [autoridad] <sup>178</sup>’ (C 773).

### 16. *La Iglesia y el Espíritu Santo*

“El artículo [del Credo] sobre la Iglesia depende enteramente también del que le precede, sobre el Espíritu Santo... La Iglesia, según la expresión de los Padres, es el lugar ‘donde florece el Espíritu’<sup>105</sup>” (C 749). Es chimenea para el fuego del espíritu.

El Espíritu Santo es el espíritu de la Iglesia. “Lo que nuestro espíritu, es decir, nuestra alma, es para nuestros miembros, eso mismo es el Espíritu Santo para los miembros de Cristo, para el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia’<sup>224</sup>” (C 797).

Aunque el Espíritu no se *limita* al Magisterio de la Iglesia, el Espíritu nunca trabaja *contrario* a la Iglesia. Quienes alegan tener la inspiración del Espíritu cuando denuncian las enseñanzas oficiales de la Iglesia que no les gustan – por ejemplo, quienes en el nombre de lo que llaman “espíritu del Vaticano II” rechazan las mismas enseñanzas del Concilio Vaticano II – están juzgando y “corrigiendo” las enseñanzas de la Iglesia por sus propios deseos y opiniones en vez de dejar que sus deseos y opiniones sean instruidos y corregidos por la Iglesia. Reproches contra las enseñanzas de la Iglesia no es la labor del Espíritu Santo. Eso es una labor de un espíritu impío.

### 17. *¿Por qué ser católico?*

Si usted quiere inventar su propia religión, no sea católico. Si usted quiere enseñarle a la Iglesia en vez de dejar que la Iglesia le enseñe a usted, hay numerosas otras iglesias para usted; entre ellas están iglesias que dan la bienvenida a

teologías sin milagros, moralidades sin absolutos, y liturgias sin adoración. Por favor, no sea un católico a menos que usted crea la afirmación de la Iglesia de que en estas áreas la Iglesia habla en nombre de Jesucristo.

No existe tal cosa como un “católico de cafetería”. Los católicos no se pueden poner a escoger de entre las doctrinas y leyes de la Iglesia; más bien hay que recibirlas con gratitud de Dios. En asuntos de fe y moral, recordemos que todos “comemos toda la comida que mamá pone en el plato”.

Un “católico de cafetería” o un medio católico o un católico de 95 por ciento es una contradicción de términos. Si la Iglesia Católica no tiene la autorización y la infalibilidad divina, que alega tener, entonces ella no está medio correcta ni 95 por ciento correcta, sino que sería la más arrogante y blasfema de todas las iglesias, un profeta falso que alega “así dice el Señor” por meras opiniones humanas. Tiene que ser una u otra, así como Cristo mismo: si Cristo no es Dios, como dice serlo, entonces no está el 95 por ciento correcto, o medio correcto, o sólo uno de muchos profetas o maestros humanos buenos, sino el profeta falso, más arrogante y blasfemo que jamás vivió. Así como un mero hombre que alega ser Dios no es un hombre bastante bueno, sino que es un hombre muy malo, una iglesia meramente humana que alega autoridad e infalibilidad divina no es una iglesia bastante buena sino una iglesia muy mala.

La única razón sincera para ser cristiano es que uno cree en la aserción de Cristo de que es Dios encarnado. La única razón sincera para ser católico es que uno cree en la alegación de la Iglesia de que ella es el divinamente autorizado de este Cristo.

## 18. *¿Qué es la Iglesia?*

La Iglesia no es algo que el hombre hace después de salvarse, sino algo que Dios hace para salvar al hombre. No salvamos primero como individuos, y luego formamos una Iglesia; nos salvamos abordando la única Arca de salvación. (El Arca de Noé era una imagen favorita de la Iglesia para los Padres).

“La palabra ‘Iglesia’ [‘ekklèsia’, del griego ‘*ek-kalein*’ – ‘llamar fuera’] significa [a] ‘convocación’” o asamblea (C 751) que es b) ser llamada fuera del mundo para ser “santa” (puesta aparte), c) por el mismo Cristo d) para ser el propio Cuerpo de Cristo en la tierra, “la extensión de la encarnación.”

La Iglesia fue fundada *por* Cristo, la Iglesia es el Cuerpo de Cristo, y el propósito de la Iglesia es convertirnos *en* pequeños Cristos, para difundir la vida de Cristo. Cristo es la clave total del origen, naturaleza y finalidad de la Iglesia – y de la nuestra.

## 19. *¿Es la Iglesia visible o invisible?*

La Iglesia es mucho más de lo que podemos ver. La Iglesia es el Cuerpo místico [invisible] de Cristo.

Pero es también “el Pueblo [visible] de Dios”.

Así como un hombre es tanto invisible (alma) como visible (cuerpo), así es Cristo, y así es su Iglesia. “La Iglesia es a la vez [una] ‘sociedad dotada de órganos jerárquicos y el Cuerpo Místico de Cristo; el grupo visible y la comunidad espiritual; la Iglesia de la tierra y la Iglesia llena de bienes del cielo’<sup>171</sup>” (C 771).

Dos errores comunes opuestos son 1) reducir la Iglesia a lo que es visible en la historia humana, y 2) reducir la Iglesia a una comunidad invisible de almas.

## 20. *La Iglesia como la razón última de la creación*

“El mundo fue creado en orden a la Iglesia’, decían los cristianos de los primeros tiempos<sup>133</sup>. Dios creó el mundo en orden a la comunión [nuestra] en su vida divina, ‘comunión’ que se realiza mediante... la Iglesia... ‘Así como la voluntad de Dios es un acto y se llama mundo, así su intención es la salvación de los hombres y se llama Iglesia’<sup>135</sup>” (C 760).

La Iglesia es la razón de la creación, la razón de la gran explosión (“big bang”). El universo es una máquina de hacer la Iglesia y la Iglesia es una máquina de hacer santos.

## 21. *La Iglesia como el “matrimonio espiritual”*

La consumación de toda la historia humana, de acuerdo con las Escrituras (Ap 21), es un matrimonio entre Cristo y la Iglesia, su esposa. San Pablo ve un esposo y esposa convirtiéndose en una carne como símbolo de Cristo y la Iglesia convirtiéndose en un Cuerpo: “Los dos se harán una carne. Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y la Iglesia” (Ef 5,31-32). Para lo que la Iglesia en última instancia es, para lo que todas las biblias y credos y sacerdotes y sacramentos y música y recaudación de fondos y servicio social y mandamientos y edificios son - el propósito final de todo lo que la Iglesia es y hace, hasta el último barrido de la escoba de un conserje, es una relación de amor: la relación de amor, la vida de amor, entre Cristo y su esposa (¡nosotros!). La Iglesia Católica es la Iglesia del Amor.

Este paralelo entre la Iglesia y un matrimonio demuestra por qué puede haber una sola verdadera Iglesia: Porque Cristo no es polígamo. El paralelo también demuestra por qué esta Iglesia no es meramente invisible, como tampoco lo es la Novia, ni tampoco lo es el Novio (Cristo)!

## 22. *La Iglesia como el Cristo total*

“Cristo y la Iglesia son, por tanto, el ‘*Cristo total*’ (C 795), como la cabeza y el cuerpo son una persona. Cristo no es la “cabeza” de la Iglesia de la forma en que Henry Ford era la “cabeza” de la compañía Ford Motor, sino de la forma en que esa cosa redonda y peluda entre sus hombros es la cabeza de su cuerpo. Él es la cabeza de un cuerpo (*corpus*), no de un cadáver; algo que vive, no algo que está muerto; un cuerpo orgánico real, no una ficción legal.

San Agustín escribe: “Felicitémonos y demos gracias por lo que hemos llegado a ser, no solamente cristianos sino el propio Cristo. ¿Comprendéis, hermanos, la gracia que Dios nos ha hecho al darnos a Cristo como Cabeza? Admiraos y regocijaos, hemos sido hechos Cristo. En efecto, ya que Él es la Cabeza y nosotros somos los miembros, el hombre todo entero es El y nosotros... ¿Qué quiere decir la Cabeza y los miembros? Cristo y la Iglesia<sup>’214</sup>” (C 795).

Santo Tomás de Aquino escribe: “La Cabeza y los miembros, [forman] como si fueran una sola persona mística<sup>’216</sup>” (C 795). Es por eso que Cristo dice: “Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt 25, 40) – porque “yo soy la vid; vosotros los sarmientos” (Jn 15,5) de un organismo, con una vida, una sangre. Esta vid tiene sus raíces en el Cielo y su follaje en la tierra. La Iglesia es un árbol invertido.

“Una palabra de santa Juana de Arco a sus jueces resume la fe de los santos doctores y expresa el buen sentido del creyente: ‘De Jesucristo y de la Iglesia, me parece que es todo uno y que no es necesario hacer una dificultad de ello<sup>’217</sup>” (C 795).

### 23. *La Iglesia y la Eucaristía*

La Iglesia es “el Pueblo de Dios... alimentados con el Cuerpo de Cristo, se convierten ellos mismos en Cuerpo de Cristo” (C 777). “El Cuerpo de Cristo” significa tanto la Iglesia como la Eucaristía. La Iglesia “hace” la Eucaristía y la Eucaristía hace la Iglesia. La Iglesia es donde “comemos” a Cristo y Cristo nos “come”, nos asimila a su vida. La Eucaristía no es sólo una de las numerosas cosas que hace la Iglesia sino la cosa que ella es en esencia: el Cuerpo de Cristo.

### 24. *¿Cómo ingresa uno a la Iglesia?*

“Se llega a ser *miembro* de este cuerpo no por el nacimiento físico, sino por el ‘nacimiento de arriba’, ‘del agua y del Espíritu [Jn 3,3-5], es decir, por la fe en Cristo y el Bautismo” (C 782). Puesto que la Iglesia es tanto invisible como visible, uno ingresa a ella tanto a través de un acto invisible, interno, de fe sincera como a través del rito visible, público, del Bautismo.

### 25. *Los tres oficios en la Iglesia*

En el antiguo Israel Dios estableció profetas, sacerdotes y reyes.

Cristo llena en sí mismo esas tres “descripciones del trabajo”: el profeta perfecto (él mismo es la Palabra de Dios), el sacerdote perfecto (ofreciendo el sacrificio perfecto en la Cruz), y “Cristo el Rey” de todo el universo.

Cristo entonces estableció esos tres oficios en su Iglesia: (profético) enseñanza, (sacerdote) sacramento, y (real) autoridad apostólica. Estos oficios son tanto especiales como generales: en cierto sentido cada cristiano es un profeta, un sacerdote, y un rey, puesto que “[t]odo el Pueblo de Dios participa de estas tres funciones de Cristo...” (C 783).

## 26. *El significado del reino de Cristo - y el de la Iglesia*

Cristo el rey gobernó a través del servicio (Jn 12,32). Por lo tanto, su Iglesia también gobierna a través del servicio, tal como lo hace cada cristiano. “Para el cristiano, ‘servir es reinar’<sup>196</sup>, particularmente ‘en los pobres y en los que sufren’ donde descubre ‘la imagen de su Fundador pobre y sufriente’<sup>197</sup>” (C 786).

La mayoría del Pueblo Escogido de Dios, los judíos, no reconoció ni aceptó a Cristo como el Mesías prometido cuando vino porque malinterpretó esta función regia.

Los profetas habían prometido que el Mesías iba a liberar al pueblo de Dios de sus “enemigos”. Dios probaba así los corazones de su pueblo a través de la misma ambigüedad de estas profecías; puesto que aquellos cuyos corazones estaban afincados en el éxito mundano interpretaron que esos enemigos eran los romanos, y no reconocieron a Cristo como el Mesías porque él era apolítico; pero aquellos cuyos corazones estaban fijados en Dios y en la santidad sabían que sus enemigos eran verdaderamente sus propios pecados, y reconocieron a Cristo como su Salvador. Todos los que le buscaron (por ejemplo, buscaban lo que él era: santidad, no poder) lo encontraron, tal como él había prometido (Mt 7,7-8).

## 27. *Los “cuatro atributos de la Iglesia”*

El Credo de Nicea menciona cuatro “atributos de la Iglesia”: “Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica”. Si alguien duda cuál de las 20,000 iglesias diferentes que aseguran ser la verdadera iglesia de Cristo es en realidad la que Cristo estableció, esto es lo que hay que hacer para reconocerla. Sólo una iglesia tiene todo los cuatro atributos: la Iglesia Católica.

Esto se encuentra tanto a través de la fe como de la razón. “Sólo la fe puede reconocer que la Iglesia posee estas propiedades por su origen divino [contrario a un origen meramente humano]. Pero sus manifestaciones históricas son signos que hablan también con claridad a la razón humana” (C 812).

## 28. *El primer atributo de la Iglesia: unicidad*

¿Cómo es la Iglesia una?

- 1) Esencialmente, la Iglesia es una *porque Cristo su cabeza es uno*. Una cabeza con muchos cuerpos es una monstruosidad, al igual que un cuerpo con numerosas cabezas. Puesto que la Iglesia es una unidad orgánica (aunque espiritual en vez de biológica), no simplemente una unidad legal. Un director general ejecutivo puede dirigir muchas compañías, pero la cabeza suya no puede tener dos cuerpos.
- 2) Las Escrituras nos dicen que la Iglesia es una porque tiene “*un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo*” (Ef 4, 5). Puesto que es Cristo su Señor quien la hace una, la Iglesia insiste en la fe recta - ortodoxia del credo - para que sepamos quién es Cristo. La “fe única” identifica al “Señor único”. Así también el “único bautismo”, que da inicio a la vida divina de ese Señor en el alma del bautizado. Los credos definen, y los sacramentos comunican, este “único Señor”.
- 3) La Iglesia es también una en *caridad*. El mandamiento esencial de su Señor es la caridad (Jn 15,9-12), puesto que Dios es caridad (cf. 1 Jn 4,16). Por consiguiente, “la mayor de todas ellas es la caridad” (cf. 1 Cor 13,13).

- 4) “Pero la unidad de la Iglesia... está asegurada por vínculos visibles de comunión:
- [a] la profesión de una misma fe recibida de los apóstoles;
  - [b] la celebración común del culto divino, sobre todo de los sacramentos;
  - [c] la sucesión apostólica por el sacramento del orden...”<sup>248</sup> (C 815) Es un hecho histórico que “los apóstoles se preocuparon de instituir... sucesores”<sup>354</sup> (C 860).

### 29. *Unidad y diversidad en la Iglesia*

“Desde el principio, esta Iglesia una se presenta, no obstante, con una gran *diversidad*... ‘[D]entro de la comunión eclesial, existen legítimamente las Iglesias particulares con sus propias tradiciones’<sup>247</sup>” (C 814).

Un cuerpo es tanto uno *como muchos*. “Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros [órganos, extremidades...], y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo” (1 Cor 12,12).

Monedas de un centavo en una pila no son profundamente uno (no dependen una del otro) ni tampoco profundamente diferentes (son idénticos y reemplazables). Los órganos en un cuerpo son tanto profundamente uno (puesto que dependen uno del otro para la vida y trabajan juntos por la salud de el cuerpo) y profundamente diferentes (por ejemplo el pulmón y el riñón).

### 30. *Solidaridad*

La unidad en un cuerpo es tan grande que “si sufre un miembro, todos los demás sufren con él. Si un

miembro es honrado, todos los demás toman parte de su gozo” (1 Cor 12, 26) – por ejemplo, en una familia o en una nación. Los asesinatos de los presidentes de Estados Unidos, Abraham Lincoln, y John F Kennedy, afectaron a toda América, y por consiguiente a todos los estadounidenses.

Hay una palabra rusa para esta clase de unidad: *sobornost* (generalmente traducida como “universalidad” o catolicidad). Una palabra polaca similar es *solidarinosc*: solidaridad. Es la base en la realidad objetiva para la vida de caridad. La caridad es realista. Es así como los cuerpos se mantienen vivos.

Todas las oraciones ayudan a todos los miembros del Cuerpo de Cristo, no sólo por los que conscientemente se reza. Cada buena obra hace más fuerte a todo el Cuerpo. Y cada acto malvado lo hace más débil. Todos los pecados causan daño a todos los miembros del Cuerpo, no sólo a los que están visible e inmediatamente prohibidos. No hay pecados privados, ni crímenes sin víctimas. Cada falta de caridad para cualquiera perjudica a todos.

### 31. *Ecumenismo y “otras iglesias”*

Aunque hay Iglesias particulares y varios ritos dentro de la única Iglesia, no hay “otras iglesias”; hay sino una única Iglesia. Cristo solo tiene un Cuerpo, una Esposa. Él no es un bigamo.

Sin embargo, su único Cuerpo está desgarrado y herido. Aunque su unidad esencial es indestructible, sus signos visibles de unidad no lo son. Ya en los tiempos del Nuevo Testamento había divisiones: cismas, herejías y apostasías. El apóstol Pablo consideró esto no meramente desafortunado sino intolerable. Nadie puede leer 1 Corintios 1-3 y dudar lo que Pablo diría sobre nuestras divisiones actuales peores y mas amplias.

Estas heridas *tienen* que sanarse. El trabajar y orar por la reunificación religiosa no es una opción sino un requisito (así dijo el Papa Juan Pablo II en su encíclica “*Ut Unum Sint*”, sobre el empeño ecuménico).

Podemos encontrar el camino correcto, de regreso a la unidad, solo si retrocedemos en nuestra ruta hasta donde comenzó el camino equivocado, el camino a la división. Las divisiones comenzaron con el pecado. No somos uno con los otros porque no somos uno con Dios. “Tales rupturas que lesionan la unidad del Cuerpo de Cristo... no se producen sin el pecado de los hombres” “a veces, no sin culpa de los hombres de ambas partes”<sup>251</sup> (C 817). Por consiguiente nuestras divisiones serán deshechas sólo si conquistamos el pecado. Y sólo Cristo puede conquistar el pecado. La reunión se producirá sólo cuando todos los cristianos pongan la voluntad de Cristo sobre las suyas. Sólo cuando todos los instrumentistas siguen la batuta del director, la orquesta puede tocar en armonía. La clave del ecumenismo es la misma que la clave de todas las ideas católicas: el señorío de Cristo.

### *32. Cómo trabajar por la reunificación*

“El deseo de volver a encontrar la unidad de todos los cristianos es un don de Cristo y un llamamiento del Espíritu Santo”<sup>260</sup> (C 820). “Para responder adecuadamente a este llamamiento se exige:

- [1] “una *renovación* permanente de la Iglesia en una fidelidad mayor a su vocación...” [note la paradoja aquí: la renovación proviene de la *fidelidad*, o sea, fidelidad a los votos de matrimonio, antiguos y originales, entre Cristo y la Iglesia. Todo progreso ecuménico hasta ahora se ha logrado a través del regreso a las fuentes comunes, tal como solicitó el

- Vaticano II: los Padres de la Iglesia, la Biblia, y finalmente Cristo mismo];
- [2] “*la conversión del corazón* para ‘llevar una vida más pura, según el Evangelio’<sup>262</sup>, porque la infidelidad de los miembros al don de Cristo es la causa de las divisiones” [si la causa de la división fue el pecado, la santidad será lo que la sane];
  - [3] “*la oración en común*... ‘deben considerarse como el alma de todo el movimiento ecuménico, y pueden llamarse con razón ecumenismo espiritual’” [cuando católicos y protestantes pongan sus rodillas juntas en oración común, Dios pondrá sus cabezas juntas para comprender verdades comunes];
  - [4] “el fraterno conocimiento recíproco”<sup>264</sup> [puesto que muchas divisiones surgieron y se mantienen debido a la ignorancia y malos entendidos mutuos];
  - [5] “la *formación ecuménica* de los fieles y especialmente de los sacerdotes”<sup>265</sup>;
  - [6] “el *diálogo* entre los teólogos y... entre los cristianos de diferentes Iglesias...”<sup>266</sup>;
  - [7] “la *colaboración* entre cristianos en los diferentes campos de servicio a los hombres”<sup>267</sup> [Protestantes y católicos que comparten una celda en una cárcel por tratar de salvar vidas protestando contra el aborto, o quienes dirigen refugios para personas sin hogar en centros de ciudades o programas de rehabilitación por drogas, con frecuencia han encontrado que su ortopráctica común (acción correcta) ha abierto sus ojos a una ortodoxia (creencia correcta) común. El corazón y las manos a veces dirigen y educan la cabeza] (C 821).
  - [8] “Pero hay que ser ‘conocedor de que este santo propósito de reconciliar a todos los cristianos en la

unidad de la única Iglesia de Jesucristo excede las fuerzas y la capacidad humana”<sup>269</sup> (C 822). Nosotros no podemos salvar la Iglesia de las divisiones que nuestros pecados han causado más de lo que podemos salvarnos nosotros mismos. Sólo Cristo nos puede salvar del pecado y sólo Cristo puede salvar su Iglesia de las divisiones.

### *33. ¿Debe culparse a los protestantes por las divisiones de la iglesia?*

Sí y también a los católicos.

“Los que nacen hoy en las comunidades surgidas de tales rupturas ‘y son instruidos en la fe de Cristo, no pueden ser acusados del pecado de la separación y la Iglesia católica los abraza con respeto y amor fraternos... justificados por la fe en el bautismo, se han incorporado a Cristo’<sup>254</sup>” (C 818). Son nuestros “hermanos separados”.

“El Espíritu de Cristo se sirve de estas Iglesias y comunidades eclesiales como medios de salvación cuya fuerza viene de la plenitud de gracia y de verdad que Cristo ha confiado a la Iglesia católica” (C 819). Las ramas protestantes que se rompieron del árbol católico todavía pueden contener suficiente savia que da vida (la verdad y la gracia de Dios) de las raíces (Cristo) a través del tronco (la Iglesia Católica) para ser los medios de salvación para sus miembros. La Iglesia de Cristo subsiste en la Iglesia Católica Romana.

### *34. El Segundo atributo de la Iglesia: la santidad*

La Iglesia es “santa” de una forma en que sus miembros no lo son. Su doctrina, sus principios morales y sacramentos son puros porque provienen de Cristo. Pero sus miembros humanos, clero como también laicos, están lejos de ser puros

en su comprensión de esas doctrinas, en cuanto a vivir de acuerdo con esos principios, y en su participación en esos sacramentos. Porque Cristo estableció su Iglesia no como un museo para santos sino como un hospital para pecadores. “No he venido a llamar a justos, sino a pecadores” (Mc 2,17).

La Cabeza perfecta de la Iglesia (Cristo) es perfectamente santa. “[L]a Iglesia, *abrazando en su seno a los pecadores*, es a la vez santa y siempre necesitada de purificación y busca sin cesar la conversión [arrepentimiento] y la renovación<sup>280</sup>. Todos los miembros de la Iglesia, incluso sus ministros, deben reconocerse pecadores<sup>281</sup>” (C 827).

“La Iglesia es, pues, santa aunque abarque en su seno pecadores; porque ella no goza de otra vida que de la vida de la gracia; sus miembros, ciertamente, si se alimentan de esta vida se santifican; si se apartan de ella, contraen pecados...<sup>283</sup>” (C 827).

### 35. Santos

En el sentido más importante - el sentido usado en el Nuevo Testamento - todos los miembros del Cuerpo de Cristo son “santos”: es decir, son “santos” (no *perfectos* sino “puestos aparte”, sacados del “mundo” (no de la *tierra*) y la “carne” (no el *cuero*), así hechos para compartir en la misma vida de Cristo, y constantemente siendo “santificados”, o hechos más santos a través de la “gracia santificante”. ¿Quiénes son los santos? Todos los fieles - por ejemplo, todos los que tienen fe en Cristo y permanecen fieles a él.

En un sentido más específico, “Al *canonizar* [poniendo en una lista] a ciertos fieles, es decir, al proclamar solemnemente que esos fieles han practicado heroicamente las virtudes...” (C 828), la Iglesia hace resaltar la vida de unos cuantos hombres y mujeres como ideales para el resto de

nosotros - no meramente como héroes para que los reverenciamos sino como modelos para nuestras vidas.

La Iglesia también canoniza santos para asegurarnos públicamente que intercederán por nosotros desde el cielo, y para exhortarnos a rezarles a ellos.

### 36. *La necesidad de la sociedad por los santos*

La sociedad necesita santos. Una sociedad se unifica sólo compartiendo un objetivo común, un valor común, un amor común; y esto se hace concreto con sus héroes y en historias compartidas sobre ellos. Sin verdaderos héroes no existe una verdadera sociedad. Y los santos son los héroes más verdaderos.

La Iglesia de los primeros tiempos se ganó el mundo principalmente a través de sus santos. Ella lo puede recuperar de nuevo sólo de la misma forma. Esto significa que tú y yo tenemos que hacerlo, tenemos que convertirnos en santos - no sólo por nuestro propio bien sino también por el bien de nuestra sociedad, o sea, de todos a quienes amamos.

### 37. *Rezando a los santos*

Los protestantes por lo general critican la práctica católica de rezar a los santos porque piensan que es idolatría rezarle a alguien que no sea Dios.

Los católicos no rinden culto a los santos; rendimos culto solo a Dios. La Iglesia distingue *latría* (adoración, que se le debe sólo a Dios) *hyperdulia* (el respeto humano más grande, que se le debe a María como la única santa sin pecado), y *dulia* (gran respeto humano, que se le debe a todos los santos).

Sin embargo, los católicos “rezan” a los santos así como le “rezan” a amigos santos en la tierra: es decir, le piden a estos

amigos que le recen a Dios a nombre de ellos. No es más idolatría pedirle a otro ser humano que rece por uno luego de morir, que pedirle que rece por uno cuando aún está vivo. El asunto que divide a los protestantes de los católicos aquí no es la idolatría sino la “comunión de los santos”, la interacción entre la Iglesia en la tierra y la Iglesia en el cielo.

### *38. La comunión de los santos*

La visión católica difiere de la protestante no en cuanto a si existe una verdadera comunión de santos en la tierra, que rezan unos por otros, sino sobre si esta comunión se extiende al cielo.

La Iglesia Católica existe en tres lugares: “la Iglesia militante” en la tierra, “la Iglesia sufriente” en el purgatorio, y “la Iglesia triunfante” en el cielo.

Nosotros en la tierra y los que están en el cielo podemos rezar por las almas del purgatorio para que se acelere su purificación en preparación para el cielo. Esto es bíblico: “Mas si consideraba que una magnífica recompensa está reservada a los que se duermen piadosamente, era un pensamiento santo y piadoso. Por eso mandó hacer este sacrificio expiatorio a favor de los muertos, para que quedaran liberados del pecado.” (2 M 12,45-46). Y los que están en el purgatorio y en el cielo pueden rezar por nosotros, y les podemos pedir que así lo hagan. La muerte misma no puede romper la unidad de la Iglesia. La comunión de los santos es mucho más poderosa de lo que imaginamos. Nuestras oraciones a Dios por las almas del purgatorio les ayudan mucho más de lo que sabemos. Y los santos en el cielo y también los que están en el purgatorio nos ayudan con sus oraciones mucho más de lo que sabemos. Santo Domingo dijo, cuando se estaba muriendo: “No lloréis, os seré más útil después de mi muerte y os ayudaré más eficazmente que

durante mi vida'” (C 956). Santa Teresa de Lisieux escribió: “‘Pasaré mi cielo haciendo el bien sobre la tierra’<sup>491</sup>”.

### 39. *El tercer atributo de la Iglesia: “católica”*

“Católica” significa “universal”, uno en muchos, como el mismo “universo”. La Iglesia es una Iglesia, aunque dispersa por muchos lugares en la tierra y dispersa por la tierra, el purgatorio y el cielo.

Así como la Iglesia es una porque Cristo su Cabeza es uno, así la Iglesia es universal porque Cristo es universal. “Es católica [la Iglesia] porque Cristo está presente en ella. ‘Allí donde está Cristo Jesús, está la Iglesia Católica’<sup>288</sup>” (C 830, citando a San Ignacio de Antioquia, el discípulo de San Juan Evangelista).

“Es católica [la Iglesia] porque ha sido enviada por Cristo en misión a la totalidad del género humano”<sup>292</sup> (C 831).

Donde está Cristo, ahí está la Iglesia Católica, su Cuerpo; por consiguiente en cuanto a que Cristo está presente en iglesias ortodoxas, anglicanas, evangélicas, reformadas, pentecostales, etc., ellas son partes de la Iglesia Católica, parcialmente “católica”, porque comparten las Escrituras de la Iglesia, el bautismo de la Iglesia, y sobre todo el Señor de la Iglesia.

### 40. *¿Quién pertenece a la Iglesia Católica?*

La Iglesia responde a esta pregunta por grados.

Primero, los católicos romanos bautizados, creyentes y prácticos “‘[e]stán plenamente incorporados a la sociedad que es la Iglesia...’<sup>303</sup>” (C 837).

Sin embargo, “[n]o se salva, en cambio, el que no permanece en el amor, aunque esté incorporado a la Iglesia,

porque está en el seno de la Iglesia con el ‘cuerpo’, pero no con el ‘corazón’<sup>303</sup> (C 837).

Segundo, “[l]os que creen en Cristo y han *recibido* ritualmente el bautismo están en una cierta comunión, aunque no perfecta, con la Iglesia católica’<sup>305</sup>. *Con las Iglesias ortodoxas*, esta comunión es tan profunda ‘que le falta muy poco para que alcance la plenitud que haría posible una celebración común de la Eucaristía del Señor’<sup>306</sup> (C 838). La única diferencia significativa está relacionada con la jurisdicción papal.

Tercero, las iglesias protestantes, “los hermanos separados”, forman parte del Cuerpo Místico de Cristo si son cristianos, aunque estén separados de su Cuerpo visible en la tierra en diversos grados. “La Iglesia se siente unida por muchas razones con todos los que se honran con el nombre de cristiano a causa del bautismo, aunque no profesan la fe [Católica] en su integridad o no conserven la unidad de la comunión bajo el sucesor de Pedro’<sup>304</sup> (C 838).

Cuarto, “Los que todavía no han recibido [no creen en] el Evangelio también están ordenados al Pueblo de Dios [la Iglesia] de diversas maneras’<sup>307</sup> – sobre todo, los judíos, “‘a quien Dios ha hablado primero’<sup>309</sup>. A diferencia de otras religiones no cristianas la fe judía ya es una respuesta a la revelación de Dios en la Antigua Alianza” (C 839). El judaísmo bíblico se revela de forma divina, y es la fundación del cristianismo; los judíos son nuestros “padres en la fe”, puesto que nos enseñaron quién es el verdadero Dios. Pero el judaísmo está incompleto sin su coronamiento, Cristo. Los judíos que aceptan a Cristo como el Mesías y se convierten en cristianos en la actualidad por lo general se ven a sí mismos como judíos completados, de la misma forma en que se veían los primeros conversos cristianos.

Quinto, “[e]l designio de salvación comprende también a los que reconocen al Creador. Entre ellos están, ante todo, los musulmanes, que profesan tener la fe de Abraham y adoran con nosotros al Dios único y misericordioso que juzgará a los hombres al fin del mundo<sup>310</sup>” (C 841). Los cristianos, judíos y musulmanes rinden culto al mismo Dios.

Sexto, “[e]l vínculo de la Iglesia con las religiones no cristianas [especialmente el hinduismo y budismo] es [a] en primer lugar el del origen y el del fin comunes del género humano [en Dios como el alfa y el omega]” (C 842). [b] “La Iglesia [Católica] reconoce en las otras religiones la búsqueda, ‘todavía en sombras y bajo imágenes’, del Dios desconocido pero próximo...” [esto es cierto aun del politeísmo pagano; ver Hechos 17,22-23]. [c] “Así, la Iglesia aprecia todo lo bueno y verdadero, que puede encontrarse en las diversas religiones, ‘como una preparación al Evangelio...’<sup>312</sup>” (C 843) – profetas fuera de Israel, por así decirlo, aunque no infalibles.

Pero aunque puede haber verdad y bondad profundas en otras religiones, son incompletas porque no tienen la plenitud de Cristo. La afirmación de superioridad de la Iglesia no es para ella misma, sino para su Señor. Y por consiguiente ella tiene “la necesidad y, al mismo tiempo, el derecho sagrado de evangelizar<sup>320</sup>” (C 848) tal como Cristo le ordenó.

#### *41. El cuarto atributo de la Iglesia: “apostólica”*

La Iglesia es apostólica 1) debido a su misión, su “apostolado” de evangelizar [predicar el Evangelio] y 2) porque ella está “edificada sobre el cimiento de los apóstoles” (Ef 2,20), que ordenaron a sus sucesores (obispos) tal como Cristo los ordenó a ellos. “[P]or institución divina los obispos han sucedido a los apóstoles como pastores de la Iglesia. El

que los escucha, escucha a Cristo; el que, en cambio, los desprecia, desprecia a Cristo...”<sup>356</sup> (C 862).

No sólo los obispos, los sucesores de los apóstoles, sino “[t]oda la Iglesia es apostólica... todos los miembros de la Iglesia, aunque de diferentes maneras, tienen parte en este envío” (C 863).

---

### Notas del Catecismo en el orden en que aparecen en Citas usadas en esta sección:

- 249 Concilio Vaticano II *LG* 8.  
380 *Ibíd.*, 23.  
381 *Ibíd.*, 22; cf. *Id.*, *Christus Dominus* 2,9.  
382 *LG* 22; cf. CDC, can. 336.  
397 Concilio Vaticano II *LG* 25; cf. Concilio Vaticano I: DS 3074.  
401 Cf. Concilio Vaticano II *LG* 25.  
398 Concilio Vaticano II, *Dei Verbum*, 10.  
399 Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, 25.  
317 Concilio Vaticano II, *LG* 14.  
318 *Ibíd.*, 16; cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Carta al arzobispo de Boston, del 8 de agosto de 1949, DS, 3866-3872  
320 Concilio Vaticano II, *Ad gentes*, 7.  
176 Cf. Concilio Vaticano II *LG* 48.  
177 Juan Pablo II, *MD* 27.  
178 *Ibíd.*  
105 San Hipólito de Roma, *Trad. Ap.* 35.  
224 San Agustín, *Sermones* 267, 4: PL 38, 1231D.  
171 Concilio Vaticano II, *LG* 8.  
133 HERMAS, *Visiones pastoris*, 2, 4, 1; cf. ARÍSTIDES, *Apologia*, 16, 6; SAN JUSTINO, *Apologiae*, 2, 7.  
135 Clemente de Alej., *Paed.* 1, 6.  
214 San Agustín, *In Jo. ev* 21, 8.  
216 Santo Tomás de Aquino, *STb* III, 48, 2adl.  
217 SANTA JUANA DE ARCO, en Actas del proceso

- 196 Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, 36.  
197 LG 8.  
248 Cf Concilio Vaticano II, *Unitatis redintegratio*, 2; ID., *Lumen gentium*, 14;  
CDC, 205  
354 Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, 20.  
247 LG 13.  
251 *Unitatis redintegratio*, 3.  
260 Cf. *ibíd.*, 1.  
262 *Ibíd.*, 7.  
264 Cf. *ibíd.*, 9.  
265 Cf. *ibíd.*, 10.  
266 Cf. *ibíd.*, 4,9, 11.  
267 Cf. *ibíd.*, 12.  
269 *Ibíd.*, 24.  
254 UR 3.  
280 Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, 8; cf ID UR, 3:6  
281 Cf. 1 *Jn* 1,8-10.  
283 Pablo VI, *CPG* § 19.  
491 SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS, *Novissima verba*.  
288 San Ignacio de Antioquia, *Ad Smyrn.* 8, 2.  
292 Cf. *Mt* 28, 19.  
303 LG 14.  
303 *Ibíd.*  
305 UR 3.  
306 Pablo VI, *Discurso, 14 de diciembre de 1975; cf UR 13-18*.  
304 LG 15.  
307 Concilio Vaticano II, LG 16.  
309 *Misal Romano*, Liturgia del Viernes Santo 13: oración universal VI.  
310 LG 16; cf. ID NA 3.  
312 LG 16; cf. ID NA 2; EN 53.  
320 Concilio Vaticano II, *Ad gentes*, 7.  
356 Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, 20.